LA EXPRESIÓN COLOQUIAL EN ESPAÑOL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS: CASOS ESPECIALES

LUIS LUQUE TORO

Universidad de Málaga

0. INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo el buscar el equivalente o cuasi equivalente inglés de las distintas expresiones que con más o menos frecuencia utilizamos en español en el proceso comunicativo de la vida cotidiana. Precisamente es esta búsqueda la que me ha llevado a deducir una serie de conclusiones referentes a la traducción dentro del campo de la expresión coloquial. Hablar de expresión coloquial, o mejor dicho de español coloquial, me trae a la memoria el maravilloso prólogo que dedica Dámaso Alonso al profesor Werner Beinhauer[1] en su libro *El español coloquial*, y del que entresaco las siguientes líneas:

> Qué portentosa variedad, abundancia, fértil complicación, esto que hablamos y oímos todos los días: qué extraordinario mecanismo llevamos dentro, qué fino en la captación de los matices, qué rápido y certero en las reacciones, cómo y con qué fidelidad refleja el carácter de los hombres de España. Y qué desconocido nos es. Por eso nos asombra encontrarlo —y casi entramos— en el libro de Beinhauer: la lengua española viva, corriente y moliente, que en su mayor parte no está registrada en ningún sitio, y que en vano buscaremos en diccionarios y gramáticas.

«Esa lengua española viva, corriente y moliente» constituye uno de los temas más apasionantes, y a la vez sugestivamente complicados, en el campo de la traducción. ¿Existe algún método de traducción para este tipo de lengua? Antes de contestar a esta pregunta tendríamos que hacer un exhaustivo análisis de las dos culturas que queremos contrastar, en este caso la española y la inglesa, la primera como lengua origen y la segunda como lengua término. Muchas serían las diferencias y muy pocas las semejanzas, lo que nos lleva a deducir que ambas culturas hablan con metáforas totalmente distintas. Y si como muestra nos vale un botón, pensemos en dos expresiones españolas que hacen referencia al tiempo atmosférico. Cuando en español decimos «tengo un frío de mil demonios», en inglés su equivalente sería *I'm freezing to death*. Por otra parte, la expresión «estoy sudando la gota gorda», en

[1] Werner Beinhauer: *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1987, 7.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...

Centro Virtual Cervantes

inglés resultaría *I'm sweating like a pig*. Podemos ver perfectamente que ambas lenguas se mueven en parámetros distintos, que sus componentes actanciales no guardan entre sí la más mínima relación y que el valor metafórico de las expresiones utilizadas en español contrasta significativamente con el de sus equivalentes en inglés. Se trata sin más, como dice Valentín García Yebra,[2] de la originalidad de cada lengua, de su vocabulario y de sus estructuras lingüísticas.

Pero no sólo me he planteado el estudio de expresiones características en situaciones específicas, sino que pretendo analizar el uso de palabras y frases que a simple vista no presentan ninguna dificultad, pero que sin el contexto adecuado no sabríamos cómo interpretar. Es esa «atmósfera afectiva» que envuelve a las palabras y que continuamente se resiste a su traducción, Mounin.[3]

1. LOS FOCOS CULTURALES DEL ESPAÑOL

Parece ser que a los españoles, de una u otra manera, se nos ha colgado el sam benito de los toros y así resulta que todos más o menos somos toreros en cualquiera de los aspectos de la vida social española. A nivel lingüístico y de igual modo, se nos intenta acomodar también este tópico. Los conceptos de cultura y lengua aparecen estrechamente unidos en cualquier comunidad lingüística. Bien es cierto que no podemos obviar este foco cultural, pero no es menos cierto que este aparece en español en expresiones de una frecuencia de uso más o menos relativa y que a veces, estas representan cierta dificultad ya en su uso, ya en su significado, para los mismos hablantes españoles. «Tener un buen trapío» puede ser un buen ejemplo de ello. Consultados varios interlocutores españoles, estos dieron las respuestas más variopintas: desde su aplicación a distintos tipos de seres, hasta acepciones como las de «belleza», «carácter», «talento» e, incluso, «inteligencia». Pero nos bastaría consultar el valioso diccionario de María Moliner,[4] para encontrar tanto su significado exacto, como su uso «garbo, gracia y brío con que se mueve una mujer». Una vez que conocemos tanto el significado como el uso exacto de la expresión, pasaríamos a buscar su traducción al inglés, pero no olvidando nunca que ni el matiz, ni por supuesto la aplicación de la expresión en una y otra lengua tienen el más mínimo parecido. Una traducción aproximativa sería *to like one's style*. ¡Cuánta metáfora en la lengua origen y qué sencillez en la lengua término! Pero quizás esto no sea lo más grave, porque a continuación tendríamos que pensar en el uso de la expresión, o mejor dicho, en el carácter de uno u otro hablante. Es fácil comprender que esta expresión no va a ser utilizada por distintas razones con la misma frecuencia en ambas lenguas. Otra expresión de la terminología taurina que en este caso utilizamos con bastante frecuencia es «estar para el arrastre». Su equivalente inglés —entre otros— podría ser *to be dead beat*. El problema para el traductor se plantearía en contrastar el uso correcto de la ex-

[2] Valentín García Yebra: *En torno a la traducción*, Madrid, Gredos, 1983, 56.
[3] George Mounin: *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid, Gredos, 1971, 198.
[4] María Moliner: *Diccionario de uso del Español*, Madrid, Gredos, 1978, 1368.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

presión en una y otra lengua. El tercer caso que quiero comentar dentro de este foco cultural, es la expresión «echar a alguien un capote». Consultada en el diccionario bilingüe *Collins* nos da el equivalente *to give sb a helping hand.* Pero nunca más lejos de la realidad, ya que si analizamos la expresión en español, observaremos que en nuestra lengua tiene que aparecer exactamente con la idea de «encubrimiento», y es evidente que esta idea no aparece en el equivalente inglés dado, puesto que se pierde el sentido exacto que en español queremos comunicar. La expresión que mejor reflejaría esta idea sería *to get sb out of a tight spot* ya que en este caso sí aparece la misma connotación que en la lengua origen. Deduzco, pues, que cada registro de la lengua tiene una multiplicidad de imágenes que difícilmente podremos traducir si no conocemos esa realidad y que cada registro refleja metáforas muy dispares de la vida cotidiana.

Entre los distintos focos culturales representativos de la lengua española quiero destacar por su importancia los tres siguientes:

1.1. Los términos religiosos

En España, religión y lengua forman un binomio perfecto que representa con bastante exactitud nuestras actividades diarias y que en muchos casos puede resultar hasta atrevimiento. La lengua inglesa contempla este foco cultural a mucha distancia. ¡Razones históricas han dado prueba de ello a lo largo de siglos! Si hacemos un corto recorrido dentro de este foco cultural observaremos la importancia que tiene en nuestra lengua. Desde la presencia del componente «virgen» en frases como «una cinta virgen» *(a blank tape)* o «ser un vivalavirgen» *(to be a happy-go-lucky)* hasta aquellas en las que el componente «santo» aparece de distintas formas: como portador de la fortuna «tener el santo de cara» *(to have tremendous luck)* o acompañándonos «llegar y besar el santo» *(to pull it off at the first attempt)*, o en una actitud de desaprobación «no es santo de mi devoción» *(I'm not very keen on him)* y así sucesivamente hasta llegar a despistarnos «se me fue el santo al cielo» *(he forgot what he was about to do).*

Analizando estos ejemplo podemos observar que no se trata de traducir palabras, sino palabras condicionadas por sus distintos contextos (Newmark).[5] Podemos deducir del análisis de este foco que la traducción de una expresión de la lengua origen a la lengua término difícilmente tendrá la misma fuerza expresiva si los componentes actanciales no son los mismos o si las metáforas de estos proceden de distintos registros. En el caso que nos ocupa el contraste expresivo es bastante significativo debido a la ausencia de registro en la lengua término.

1.2. Los términos corporales

¡Qué conglomerado de metáforas resulta de la vasta y rica geografía corporal tanto en la lengua origen como en la lengua término! En esta inmensa llanura que

[5] Peter Newmark: *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra, 1992, 105.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

es el cuerpo humano, llena de todo tipo de sinuosidades, la lengua española tiene una especial debilidad por los ojos, al mismo tiempo que la inglesa la tiene por las manos. Y es así como el componente actancial «ojo» es el que más aparece en las expresiones coloquiales que forman parte de nuestra vida cotidiana. Difícilmente pues, vamos a reproducir las mismas imágenes en la lengua término. De este modo encontramos en español distintas construcciones en las que el ojo aparece como núcleo: «ojo alerta», «ojo avizor», «ojo clínico», «ojo de la escalera», «ojos de besugo», «ojos de carnero», «ojos a la funerala» o «a la virulé» e incluso «ojos que hablan». Se trata de una descripción tanto estática como dinámica que expresa metafóricamente toda la actividad ocular. No se trata en este caso de una metáfora universal, ya que si buscamos los equivalentes —o cuasi equivalentes— de la lengua término, el componente «ojo» brilla por su ausencia. Curioso contraste es el que analizamos con este término, ya que los componentes actanciales pueden ser distintos en ambas lenguas, o bien pueden no tener la misma procedencia histórica. Pensemos en la expresión española «cría cuervos y te sacarán los ojos» que en la lengua término podríamos traducir *this is the thanks I get*. También podría ocurrir que nos encontráramos con estructuras fijas «dichosos los ojos» que en inglés tendría una doble traducción *to what do we owe the honour?* donde queda reflejada una clara connotación irónica y una segunda traducción *long time no see* que correspondería a una traducción más literal de la construcción española. Desde el punto de vista contrastivo resulta de gran interés la traducción de expresiones tales como «costar algo un ojo de la cara» *(to cost sth the arm and the leg)*, «no he pegado ojo» *(I haven't slept a wink)* o «ser el ojito derecho de alguien» *(to be the apple of one's eye)*. De nuevo en estas construcciones nos tendríamos que plantear el problema del uso en sus distintas situaciones.

Siguiendo con la geografía corporal veríamos que el contraste de los componentes actanciales de este registro se transforma en una constante, ya que cuando en español queremos «tomar el pelo a alguien» en la lengua término diremos *to pull sb's leg*, y si nos vemos obligados a «dar a alguien con la puerta en las narices» en la lengua término tendríamos *to slam the door in sb's face*, aunque también podría ocurrir que para decir algo «no tuviéramos pelos en la lengua» que traduciríamos por *we make no bones about sth*. A diferencia del foco cultural analizado anteriormente, deducimos que en este caso el contraste expresivo de una y otra lengua guarda entre sí una relación más estrecha, ya que en ambos casos —aunque con distintos componentes— tanto una como otra se mueven dentro de los parámetros de un mismo registro lingüístico.

1.3. Los términos del mundo animal

Este foco cultural es contemplado desde ángulos muy distintos por las dos sociedades que estamos analizando, ya que su postura ante el reino animal es bastante contraria. Si en la mayor parte de las expresiones inglesas sus componentes actanciales están en relación lógica con la imagen que denotan, es decir, existe

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

una justificación extralingüística,[6] en las españolas por el contrario, podríamos decir que la nota característica en alguna de ellas, sería la falta de esta justificación, al menos desde el punto de vista de la sociedad inglesa. El mismo Coseriu nos cita como ejemplo de esta ilogicidad la expresión «ágil como un buey» *(to be like rubber)*. Pero si seguimos buscando ejemplos en el contexto español encontraremos construcciones como «un tiempo de perros» *(awful weather)*, «tener un hambre canina» *(to be ravenous)* o incluso «estar más loco que una cabra» *(to be as mad as a hatter)*. En todas estas expresiones la lengua término utilizada equivalentes que responden de manera más coherente a las imágenes que con ellos queremos expresar.

Desde el punto de vista del contraste de sus componentes actanciales resulta de sumo interés el análisis de los diferentes elementos empleados por una y otra lengua, así como las diferentes imágenes que ambas conllevan.

Para expresar un estado de nerviosismo, el español dirá, «estar más nervioso que el jopo de una chiva», mientras que el inglés *to be like a cat on hot bricks*. Si nos encontramos viendo un espectáculo multitudinario y no hay forma de saber lo que ocurre, diremos «no vemos tres en un burro», que traducido a la lengua término resultaría *we are blind as a bat*. Un tercer ejemplo, que para nuestro entorno cultura! puede tener justificación extralingüística, pero no para el inglés, sería «dar gato por liebre» cuyo equivalente en la lengua término es *to buy a pig in a poke*.

He tratado en este punto expresiones que en ambas lenguas tienen el mismo registro cultural pero en las que las imágenes que se transmiten presentan un grado de afectividad muy distinto, en suma, una atmósfera afectiva presente en la lengua término, pero desgraciadamente ausente en la lengua origen.

2. LAS PALABRAS DE TIPO GENERAL Y EL CONTEXTO

El efecto que produce el contexto en las palabras de tipo general es de gran importancia, ya que sin este nos resultaría harto complicado encontrar su equivalente en inglés. Pero la dificultad no estriba sólo en entender el papel del contexto, sino también en saber adaptar esas palabras al contexto de la lengua término a la que estamos traduciendo. Estas palabras traducidas literalmente al inglés son en muchas circunstancias «palabras vacías», palabras que no tienen ninguna razón de ser, puesto que en muchos casos la *forma mentis* de los hablantes no guarda la más mínima relación. Como nos dice el mismo Ortega y Gasset[7] se trata de filosofías divergentes.

Entre los ejemplos de la vida cotidiana que podrían ratificar este grado de dificultad en el proceso de la traducción voy a analizar los siguientes:

— «Estoy con Ud. en cinco minutos».

---

[6] Eugenio Coseriu: *Principios de Semántica general*, Madrid, Gredos, 1986, 194.

[7] José Ortega y Gasset: «Miseria y esplendor de la traducción», en *Obras completas*, vol. 5, Madrid, Revista de Occidente, 1970, 447.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...

Centro Virtual Cervantes

Frase que si traducimos literalmente podríamos caer en el error de no responder a la realidad española, por lo que una traducción más veraz sería *I'll be with you in fifteen minutes.*

— «¡Por fin nos quedamos solitos!»

La dificultad de esta frase estaría en el diminutivo que tanto aparece en las expresiones coloquiales en español. Este diminutivo tiene un sentido activo que aparece con frecuencia tanto en las solicitudes, como en las demandas (Amado Alonso).[8] Una traducción aproximativa pero carente de afectividad, podría ser *we are alone at last!.*

— «¡Y venga a llover!»

Tanto el uso del subjuntivo, como el sentido reiterativo de «venir a», supondría un serio problema para un traductor inglés desconocedor de nuestra realidad social. Colocada esta frase en un contexto adecuado su equivalente en la lengua término sería *how it rains!*:

— «¡No te preocupes!»

Si el traductor inglés no conoce nuestra *forma mentis*, difícilmente sabrá cuál es la traducción exacta que corresponde a esta frase. Precisamente es el conocimiento de nuestra realidad el que podrá llevarle a traducir exactamente como *You must be really worried!*

— «¡De momento me van a quitar la pensión!»

Frase que solemos oír en los tiempos que corren en boca de cualquier pobre anciano. El conocimiento de nuestra sociedad actual y el sentido negativo del sintagma «de momento» son condiciones para que la traducción se acerque a la auténtica realidad. Una forma de expresar esta construcción sería *there is no way that they can take away my retirement pension!.*

3. CONCLUSIÓN

El estudio de la expresión coloquial en sus diversas facetas de la realidad social española y su multiplicidad de matices hace que para poder llevar a cabo una traducción lo más fidedigna posible, tengamos que establecer una serie de condiciones que nos conduzcan a la búsqueda del equivalente exacto en la lengua término. Estas consideraciones extralingüísticas que van a facilitar nuestra labor traductora serían las siguientes:

a) Factor tiempo. Al hablar del factor tiempo quiero referirme a la temporalidad que tienen muchas de las expresiones coloquiales que usamos a diario y al mismo tiempo al cambio semántico que en ellas se produce. Tomemos como ejemplo la frase «hoy me ha salido un plan». Analizando semánticamente el componente «plan» como núcleo de dicha frase, podremos traducirlo de distintas maneras según situemos la frase en un tiempo pasado (finales de los años sesenta) o en la actualidad. En el primero de los casos lo traduciríamos como *date* mientras

[8] Alonso Amado: *Estudios lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1982, 175.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

que en el segundo, entre otras muchas posibilidades, podríamos escoger la de *robbery*. Con el análisis de esta consideración lo que pretendo es situar cada expresión en su momento de uso adecuado y a partir de él buscar el término exacto que correspondería a ese momento y no fuera del mismo.

b) Factor *forma mentis* y uso situacional. Al tratarse de culturas totalmente distintas, resulta difícil buscar una equivalencia traductora exacta en el campo de la expresión coloquial. Hablar de *forma mentis* quiere decir, entre otros muchos aspectos, que no vamos a tener la misma reacción ante situaciones idénticas. Este contraste nos llevará en muchas ocasiones a no encontrar el equivalente adecuado, y si lo encontramos, probablemente éste no conlleve el mismo grado de afectividad. Tomemos como ejemplo la expresión «ella es la flor de la canela» que traduciríamos por *she is the pick of the bunch*. ¿Haríamos el mismo uso en una y otra lengua? ¿La podríamos aplicar en inglés a un producto alimenticio como puede ocurrir en español? Resulta evidente que ni el carácter, ni la aplicación de su uso coinciden, y que un análisis exhaustivo de la misma es condición imprescindible para reflejar en la lengua término esa metáfora equivalente que con tanta delicadeza en un caso y con tanto sabor en el otro corresponde a la expresión de la lengua origen.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes

INTERPRETACIÓN

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Luis LUQUE TORO. La expresión coloquial en español y su traducción al ing...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes